



I Sesión Nacional de Iniciación. Profesores: P. Salvador de les Borges (OFMC),
Dr. Useros, P. Michalon, P. Sàade y Dr. Sánchez Vaquero.

CELEBRACION DE LA SEMANA DE LA UNIDAD

(18-25 de enero)

Para la Semana de la Unidad, en línea del ecumenismo espiritual, damos aquí una serie de sugerencias sobre las cosas que pueden favorecer una fructífera celebración de la misma.

Serán especialmente realizables en ambientes comunitarios (seminarios, conventos, colegios, residencias universitarias, asociaciones apostólicas y parroquias).

MISAS

Se deberá celebrar con la mayor frecuencia posible, durante la Semana, la misa "Pro Unitate", avivándola con moniciones y cantos.

Donde hubiere posibilidad, procurar que se celebren misas de "ritos diferentes" (mozárabe, bracarense, dominicano...), especialmente orientales (bizantino, maronita, etc.), para mostrar el esplendor y variedad de la sagrada liturgia dentro de su unidad cultural.

CONFERENCIAS

Organizadas por algún Círculo de Teología (ecumenista, misional...) podrían ser dirigidas por profesores o personas especialistas en el inmenso campo del ecumenismo o en los temas conciliares relacionados con la unidad de los cristianos. Donde las autoridades eclesiásticas lo vieren oportuno podría oírse a pastores protestantes ecuménicos.

Los temas podrían ser:

a) doctrinales (fundamentos teológicos de la unidad, el misterio de la Iglesia en sus múltiples aspectos...).

b) de actualidad unionística (el movimiento ecuménico, el Concilio Vaticano II, la oración por la unidad).

c) pastorales (el diálogo ecuménico, la pastoral ecuménica, el problema de las sectas protestantes...).

A veces interesará organizar ciclos.

Siempre será oportuno un coloquio abierto al final.

ACTOS ACADÉMICOS

El día del Oriente Cristiano, que suele fijarse en el domingo que cae dentro del 18-25 de enero, sería oportuno un acto académico, según está mandado por el Papa Pío XI a los Seminarios y Colegios Católicos, en el que se facilite el conocimiento del Oriente Cristiano en cuanto a sus valores teológicos, litúrgicos, ascéticos y culturales. Según la pauta del Vaticano II, en cuanto a los Orientales, urge que sesión de proyecciones-filmicas sobre liturgias orientales.

Con o sin acto académico, ayuda mucho en este sentido alguna sesión de proyecciones-filmicas sobre liturgias orientales.

LECTURAS

Para la Semana de la Unidad pueden recomendarse:

a) Lecturas públicas.

Durante la comida, la cena u otros actos que no exijan mucha atención, será oportuna la lectura en público de lo siguiente:

1.º Libros.

El Concilio y la Unión de los cristianos (Hans Küng. Herder).

La Unión de los Cristianos (Card. Bea. Edit. Estela. Ba.).

Cristo y las Iglesias (Varios. Fomento de cultura. Valencia).

Hacia la unidad de las Iglesias (Leclercq. Dinor).

El Protestantismo (Tavard. Casal y Vall. Andorra).

El Protestantismo (Tavard. Casl y Vall. Andorra).

El Oriente Próximo y la Unidad Cristiana (Sánchez Vaquero. Col. Remanso).

Diálogos de la Cristiandad (Ed. Sígueme. Salamanca).

2.º Opúsculos.

La santidad de la Iglesia (C. García, O. S. A.).

Ecumenismo espiritual (Pierre Michalon, S. S.).

Al encuentro del Oriente Cristiano (Irene Posnoff).

3.º Folletos PPC.

Los números: 35, 50, 70, 83, 119, 122, 141, 155, 169, 174, 181, 191.

4.º Artículos de Revistas.

Pueden encontrarse buenos artículos en los números especiales que dedican al tema (Unitas, Reunión, Ecclesia, Catolicismo, Vida Nueva, Incunable, etc.).

b) Lecturas privadas.

Los títulos que señalamos valen lo mismo para el tiempo de la Semana de la Unidad que para otras ocasiones.

Introducción al Ecumenismo (M. Villain. Desclée).

El Problema Ecuménico (Lambert. Guadarrama).

La Santa Sede y la Unión de las Iglesias (Aubert. Edit. Estela).

El diálogo Católico Protestante (Guitton, Bosch...).

Les voix de l'unité chrétienne (Dumont. Col. Unam Sanctam).

Historia del Movimiento Ecuménico (G. Thils. Lovaina).

Lánglicanisme (Stephen Neill. Editions du Seuil).

Juan XXIII y las Iglesias Ortodoxas (Romero. Madrid).

Meditación sobre la Iglesia (Henri de Lubac. Desclée).

Oremos por la Unidad (José Sánchez Vaquero. Salamanca).

MUSICA

Audiciones en tiempos libres, al levantarse, etc.

Debería haber algunos "entrefilets" bíblicos, litúrgicos, patrísticos, o llamadas en favor de la unidad.

Pueden usarse los discos de gregoriano, de introitos apropiados, de antífonas y cantos unionísticos (Ubi caritas. Ut omnes errantes. Ecce quam bonum, etc.).

MURALES

Con datos objetivos sobre la situación de la Iglesia, los cristianos y el mundo pagano. No debe abusarse de la sensibilidad. Han de ser artísticos y a poder ser con motivos arqueológicos de la antigüedad cristiana. Asimismo debe haber "llamadas" en sitios claves, por los que se pasa muchas veces durante el día, pidiendo oraciones y sacrificios por la unidad.

EXPOSICIONES BIBLIOGRAFICAS

Pueden montarse creando varias secciones: ecumenismo en general, ortodoxia, anglicanismo, protestantismo, concilio, etc. Van bien los iconos. Pueden acompañarse con mapas unionísticos y misionales. Caben fotografías.

Pero, lo principal es que se puedan palpar buen número de libros que fuera de la exposición no se llegarían nunca a manejar.

El hacer una exposición obligará a veces a comprar libros que es necesario haya en las bibliotecas de comunidades religiosas.

GUION RADIOFONICO SENCILLO

Como este guión pueden construirse muchos otros.

Tema: *Los Corintios en discordia eclesial.*

Música inicial y de fondo: órgano por César Frank.

“Ut omnes unum sint... (*cantado*).

—Voz 1.^a: “Padre Santo, mientras Yo estaba con ellos, Yo conservaba en tu Nombre a los que Tú me diste. Pero ahora Yo vengo a Ti. Guárdalos en tu nombre, para que sean uno como nosotros.

—Voz 2.^a: La Corinto romana era una ciudad ordenada, de nueva planta. Recostada con mimo en una ladera, con terrazas escalonadas, ofrecía el espectáculo de los gallardos trirremes portadores de las mil especias raras del Oriente asiático.

Hasta sus piedras llegó la buena nueva del Crucificado, empujada por su dinamismo. Y empezó a surgir una tercera Corinto, fundada no ya sobre el abrupto Acrocorinto, sino sobre la Piedra, Cristo.

Escuchemos a san Clemente Romano.

—Voz 3.^a: “Todos teníais espíritu humilde; no erais jactanciosos, prefiriendo ser súbditos antes que superiores, más dispuestos a dar que a recibir. Contentos con el viático de Cristo y cuidadosamente atendiendo a sus palabras, las guardabais con ahinco en vuestro pecho y sus padecimientos estaban ante vuestros ojos.

De este modo, una paz profunda y benéfica fue dada a todos y un insaciable deseo de obrar bien; y vino sobre todos la cumplida efusión del E. Santo.

De día y de noche bregabais por toda la hermandad a fin de que, gracias a vuestra compasión y conciencia común, viniese a salvarse el número de los escogidos de Dios.

Erais sencillos y sinceros, sin rencor unos contra otros.

Toda rebeldía y todo cisma eran abominados entre vosotros. Sentíais pesar de los pecados del prójimo y juzgabais sus deslices como propios

Ninguna acción buena os pesó, dispuestos para cualquier obra buena.

Adornados de costumbres del todo virtuosas y venerables, todas las cosas llevabais a cabo en el temor de Dios. Los mandatos y los preceptos del Señor estaban escritos en toda la largueza de vuestro corazón”.

—Voz 2.ª: Pero un día, el cisma conmovió los cimientos de la comunidad evangélica de Corinto.

—Voz 3.ª: “...y aparecieron los celos y la envidia, la contienda y la sublevación, la persecución y la inestabilidad. De esta suerte levantáronse villanos contra hidalgos, gente oscura contra hombres ilustres, los necios contra los sabios, los jóvenes contra los ancianos.

Por esto, lejos se ha retirado la justicia y la paz del lugar, donde cada cual abandonó el temor de Dios, se perdió la luz de su fe, no se procede en la institución de sus mandatos, ni se vive ya conforme a la dignidad cristiana; sino que cada cual camina siguiendo las codicias de su corazón malvado, concibiendo injustos e impíos celos, causa por la cual “también la muerte ha entrado en el mundo”.

—Voz 2.ª: Hoy, no es una pequeña comunidad cristiana; hoy es la Iglesia Universal, la Torre, la que se ha desmoronado y su estrépito continúa sonando a escándalo en los oídos de aquéllos que han de “convertirse al Señor”.

Quizás nuestros ojos que sólo han contemplado una cristiandad en ruinas, se hayan acostumbrado a verla perfecta, sin sospechar lo que debe ser. Contemplemos, sin embargo, la pintura de Clemente y con el Pan en las manos digamos:

—Voz 1.ª: “Como este fragmento estaba disperso sobre los montes, y, recogido, se hizo uno; así sea recogida tu Iglesia, porque tuya es la gloria y el poder, por Jesucristo en los siglos”.

“Ut omnes errantes...”

(cantado, perdiéndose la voz)